

Chávez: Pedagogía viva



*Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.
A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.*

*Miguel Hernández
Elegía*

El árbol de la historia siempre tiene frutos verdes

Goethe

Roberto Donoso Torres
redonoso@ula.ve

Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades
y Educación. Escuela de Educación
Mérida estado Mérida. Venezuela

Artículo recibido: 15/03/2013
Aceptado para publicación: 22/03/2013

El mito primario

La neutralidad de la educación, el gran mito sobre el cual cabalga la ideología dominante, es el recurso más socorrido con el que se pretende anular y desconocer el derecho y el deber que los educadores en general, y la Revista Educere en especial, tienen para pronunciarse de manera transparente y llana frente a los acontecimientos nacionales que impactan a la sociedad y que se hacen sentir con fuerza en el desarrollo educativo de la nación. Esta declaración de entrada resulta inevitable, pues, Educere es un proyecto construido para que los que hacen de la educación su objeto de estudio cuenten con el espacio para divulgar sus resultados, realizar análisis, reflexionar, comentar y pronunciarse sin más trabas que las que impone el inevitable juicio de los árbitros, sobre los aspectos teóricos, técnicos, científicos y políticos que configuran los proyectos educativos. Porque Educere no se enmascara en la neutralidad sino en el compromiso, también es un frente de batalla y por esta razón queremos emitir nuestra voz frente al luctuoso acontecimiento que significa la muerte del primer mandatario nacional, el comandante Hugo Chávez.

El fervor popular que siempre concitó

¿Cómo explicar la explosión de fervor popular por el líder?, ¿cómo entender las horas de sacrificio de un pueblo que a raudales, como marea incontenible, con paciencia y disciplina aguardó su turno para verlo y despedirse simbólicamente de quien partió para siempre?, ¿cómo entender que Chávez siga vivo en la conciencia ciudadana a pesar de todos los denuestos, las ridiculizaciones, las agresiones, los embates de los sesudos analistas que cobran en dólares cada ataque por encargo?, ¿cómo desentrañar el llanto de la mujer modesta, del militar de alto rango, del hombre sencillo, del trabajador, del primer ministro o de un presidente de la república?, ¿qué dirán los curas, mejor los fariseos, que usaron y abusaron del púlpito para fustigarlo, en nombre de Dios y de la civilización del amor?, ¿qué harán ahora los comediantes que llenaban auditorios y conseguían jugosas ganancias sobre la base de mofarse de Chávez? Demonizado por la “gran” prensa internacional, propiedad de la derecha obviamente, encarnó al “nuevo déspota”, al “tirano”, al líder “populista”, al que “gobernaba con una chequera en la mano” que le permi-

tía comprar adhesiones, subsidiar movilizaciones, pagar devociones, en suma, construir su imagen sobre la base de la renta petrolera. Cuando la prensa opositora nacional e internacional se refirió a la solidaridad que Chávez permanentemente tuvo con los pueblos hermanos sobre la base de acuerdos no especulativos con el petróleo, lo hizo en términos de desarrollar la matriz de opinión que el gobierno estaba regalando el dinero. Nunca destacaron que se trató de acuerdos de beneficios mutuos hechos sobre la base de la solidaridad internacional que alcanzó incluso a los habitantes de Luisiana a los cuales les proporcionó combustible para enfrentar esas dolorosas horas cuando fue asolada por el huracán Katrina. Al momento de darse la gran discusión por la nueva Constitución venezolana, los analistas nacionales y del exterior afilaron sus cuchillos para caerle al cuello de Chávez y denunciar las intenciones de perpetuarse en el cargo, consecuencia inevitable para las pretensiones de un tirano. Pero la vida es muy paradójica porque seguro que los que más lamentan su ausencia son precisamente los que vivieron a costa de injuriar a Chávez. ¿Qué harán ahora que su contrincante favorito se llevó sus palabras? Chávez les era necesario como “el loco” para auto afianzarse como los cuerdos; les era necesario como el “anormal” para afirmar la normalidad; les era necesario como parte del “eje del mal” para poder encarnar el bien. Más allá de esta condenable campaña de desprestigio, no se puede negar que el líder bolivariano desnudó la hipocresía sobre la cual asienta su legitimidad las democracias occidentales. Cuando tendió una mano amiga al líder de la revolución Libia, el Coronel Muammar Khadafi se desató una tormenta de críticas porque se evidenciaba que los “dictadores” se necesitaban. Pero nada se dijo de las décadas de negocio petrolero que se venían haciendo con el singular Khadafi los mismos que criticaban a Chávez. Otro tanto ocurrió con Mahmud Ahmadinejad cuando éste soportaba la presión de las democracias occidentales con Norteamérica a la cabeza. Se omitía que las compañías petroleras de los países de donde eran oriundos los críticos periodistas, explotaban pozos petroleros iraníes. Es de pública notoriedad que por París desfilan con inusitada frecuencia auténticos déspotas provenientes de África o de algún país árabe que por décadas vienen desangrando a sus naciones y que sin embargo son recibidos por el gobernador de turno porque con el dinero de oscura procedencia pueden comprar mansiones y cargarse con litros de exquisito perfume. En este caso el silencio de los críticos es ominoso.

Debut en la política

La incorporación de Chávez al escenario político venezolano fue espectacular, rimbombante y traumática a la vez. Nadie podía prever que bajo el reino de más de cuarenta años de dominio alternativo entre la social democracia y el social cristianismo, un país que nadaba en las florecientes y lucrativas napas de petróleo, con ingresos que causaban admiración en el mundo y especialmente en los demás países de la región con excepción de Brasil, con un Estado que se satisfacía con ser intermediario para que la iniciativa

privada criolla y los consorcios transnacionales se hicieran de la cuantiosa renta petrolera, podía “amanecer de golpe”. Pero así fue, y si impactante fue aquel dos de febrero de 1992 ver los desplazamientos de la tropa y de tanques de guerra sobre la ciudad capital intentando derrumbar los portones del palacio de Miraflores, más asombroso aún fue comprobar que bajo la apariencia de prosperidad, holgura y bonanza económica se escondía una cruel y dura realidad para un grueso de la población. De forma inesperada se evidenciaba el rotundo fracaso del sistema político surgido del acuerdo cupular firmado en la quinta “Punto Fijo” de Rafael Caldera, y aunque la intención primigenia era lograr la estabilidad y gobernabilidad del país, la exclusión de los comunistas, que habían aportado tanto sacrificio y entrega en la lucha contra la dictadura como los militantes de las otras parcialidades políticas firmantes del acuerdo, era un primer síntoma y el preludio de las auténticas intenciones de los líderes firmantes del acuerdo. Empezaba así, con exclusión, el mando que prometía orientar al país por caminos de gobernabilidad y beneficio para sus habitantes. Lo que sucedió sólo vale la pena recordarlo como aprendizaje histórico, como lección que no se puede olvidar, pero no es este el momento para un recuento que tanto derroche de tinta ha generado.

Seis años después, cuando Chávez había cumplido cuarenta y cuatro años, su prédica constante, su verbo persuasivo y tumultuoso, su argumento sólido, su trabajo incansable recorriendo el país, daba como resultado que fuera electo presidente de la República. Aquella noche, un debutante en la política formal, un “outsider”, mandaba al muladar de la historia a los partidos que tradicionalmente gobernaban Venezuela y recordaba que el Estado tenía una deuda histórica con los excluidos y se proponía saldarla. De ahí en más su vinculación con las mayorías nacionales fue creciendo, primero, porque las políticas públicas que diseñó y puso en acción estuvieron dirigidas a rescatarlos del ostracismo al que habían sido sometidos. Luego, su tenacidad y temple a toda prueba dio como resultado que los condenados del sistema entendieran que la democracia representativa, que los había invisibilizado, debía ser sustituida por la democracia participativa y protagónica, es decir, que los actores del proceso social y político eran los protagonistas de los cambios para lo cual creó todo un aparato legal para permitir que el sentir popular tuviera vías de expresión.

La proyección internacional

La proyección de Chávez a nivel continental fue un proceso lento, con dificultades pues había que romper hielos, eliminar desconfianzas, convencer, pero sobre todo persuadir. Y en esta tarea su espíritu llanero, su sonrisa espontánea, su sencillez y picardía fueron aliados importantes. Llega a la presidencia en 1999, momento en el cual sólo su voz contestataria, disidente y estridente a la vez, desentonaba en medio de un conjunto de jefes de Estado proclives a no generar ruidos con el gigante del norte, temerosos de las represalias, sumisos y genuflexos ante el amo y ganados para el jueguito fácil y acomodaticio que implica guardar silencio en público y luego, en privado, intentar

alguna concesión o cuando menos una dádiva. Fueron años de orfandad, de ausencia de compañía en los foros internacionales hasta que en el 2003, recién comenzado el año, Luis Inacio Lula Da Silva asume la presidencia de Brasil. Meses después, en mayo exactamente, Néstor Kirchner es electo como presidente de Argentina. Y a partir de ese momento nace un entendimiento y comunidad de propósitos que culmina de manera sorpresiva e increíble con una notoria derrota en el 2005, nada más y nada menos que a la iniciativa presentada por el mismísimo George W. Busch denominada ALCA (Área de libre comercio de las Américas) y sustituida por una iniciativa venezolana llamada MERCOSUR que pone el acento en las desigualdades económicas.

Fue Chávez el que en medio de la oquedad de la noche neoliberal tuvo el coraje y la sapiencia para reinstalar en el debate público latinoamericano, y probablemente y en gran medida internacional, la actualidad del socialismo. Cuando se ha proclamado “el fin de la historia” y se elogia la democracia liberal; cuando se ha endiosado al mercado; cuando todos hemos sido llamados a competir; cuando el Estado ha sido descalificado y se rinde homenaje a la iniciativa privada como modelo de virtudes; cuando todo se ha convertido en mercancía, cuando las mayorías nacionales han sido colocadas como comparsas para la gloria del sistema, el Comandante alzó su voz en todos los escenarios, convocó a multitudes para levantar las banderas del socialismo criollo, el socialismo bolivariano. Conocedor como el que más del pensamiento y la obra del Libertador, Chávez supo interpretarlo en claves de actualidad para convertirlo en referente de la propuesta criolla que encabezó. No sólo Bolívar, sino el “árbol de tres raíces” el modelo conceptual, teórico, ideológico sobre el cual construyó su gestión como gobernante. Simón Rodríguez, el maestro peregrino, el que educó con su ejemplo, el que de manera profética advirtió “o inventamos o erramos” junto Ezequiel Zamora, el promotor de la democratización de la vida política y de la revolución campesina, que le recordaba sus orígenes como campesino pobre, como vendedor de dulces en Sabaneta y luego como adolescente en su entrañable Barinas, fueron los dioses de su Olimpo personal que le inspiraron y a su vez, su oráculo. Y a despecho de todos los pronósticos, a pesar de sus mordaces críticos que no escatimaron esfuerzos ni recursos, su voz tuvo resonancia y ecos en los sectores populares porque en ellos existe una sensibilidad especial, un súper olfato que no se satisface con adornos literarios ni con retóricas elaboradas. Intuye cuando no hay segundas intenciones, capta la autenticidad, se identifica con la espontaneidad y la irreverencia como en ocasión de su intervención en Naciones Unidas, el día siguiente de Busch.

Su fe cristiana

Profesó un cristianismo pleno de remembranzas originarias, el de los perseguidos por el poder, con plegarias, conjuros e invocaciones que sorprendían porque en su contenido reverberaban contundentes anhelos que repre-

sentaban aspiraciones populares o viejas y siempre permanentes solicitudes políticas de los líderes de la izquierda mundial. Por eso la jerarquía eclesiástica no dudó en acompañar y bendecir el golpe contra Chávez, y sacerdotes de triste memoria, en esos días aciagos, ocuparon las pantallas con discursos y declaraciones que acentuaron el distanciamiento de la iglesia de los sencillos, de los humildes.

Si hubiera querido, Chávez no habría tenido inconvenientes para ser huésped privilegiado y de honor en Washington, para convertirse en “amigo” y “aliado” del “progreso”, de la “libertad”, como varios que hemos conocido en el continente, y hasta hubiera sido posible que lo invitaran a presenciar in vivo y en directo, el juicio y la muerte de Sadam Hussein o el asesinato de Osama Bin Laden. Pero consecuente con lo que siempre pensó, optó por el reconocimiento popular, por ser un servidor de las causas de los desposeídos, por el servicio a los intereses nacionales.

La historia antes y después

El líder político que sus oponentes internos e internacionales calificaron como “dictador”, “autócrata”, “tirano” y otras “lindesas” de ese jaez, se presentó ante el electorado, se midió unas quince veces aproximadamente y sólo perdió en una ocasión. ¿Qué gobernante actual puede exhibir esta solvencia? La Constitución impulsada por Chávez, establece la posibilidad de la revocatoria del mandato, ¿qué otra Constitución faculta a la ciudadanía para deshacerse de sus dirigentes ineptos o corruptos?; ¿qué de censurable tiene que parte de la renta petrolera la haya destinado a programas sociales? Si en todos los ámbitos se reconoce el valor de la tecnología, ¿por qué ciertos se oponen al empleo de ésta en los procesos electorales? No hay duda que el Comandante que abandonó este mundo ha dividido la historia del país en un antes y un después de él. Es posible que se puedan desandar algunos de los caminos construidos por Chávez, por ejemplo, el de las nacionalizaciones y privatizaciones, como ha ocurrido en otras latitudes, pero lo que será difícil de revertir es el desarrollo de la conciencia popular, la auto percepción del rol de los ciudadanos, el saber adquirido en años de intervención y conducción del destino colectivo de los asuntos de la cosa pública, la res-pública, en suma, el avance más importante que dice relación con el crecimiento del protagonismo social. Se ha dado un importante paso adelante que todo gobernante futuro deberá contemplar como parte de su gestión.

Seguro que hoy estará libre cabalgando por la llanura, recorriendo las riberas del Arauca, volviendo a su antigua Sabaneta, practicando el beisbol, cantando música recia, verseando para enamorar a una mujer, soñando mundos mejores, conversando sobre Maisanta, rememorando a Bolívar, recordando a Páez y sobre todo, estará pensando cómo profundizar el proyecto que encarnó para que la mayor cantidad de venezolanos reciban los beneficios de esta tierra generosa. ©

¡Hasta siempre Comandante! ¡Descansa en paz!